

¡Y un pepino!

La crisis del pepino se puede mirar desde muchos ámbitos, pero no me he percatado de que nadie la esté digiriendo al estilo natural como el que yo la veo. Hay debates profundísimos: ¿cómo aparece allí el brote de E-coli, qué dice la OMS de todo esto,...? Y ahora se oye a la Primer Ministra alemana decir que “es muy peligroso tomar medidas unilaterales”... ¡pero no lo dice lamentándose, sino que lo hace “leyéndonos la cartilla”!

“El que rompe la maceta, la paga y se queda con los tiestos”; pues eso: ¿qué puñetas es que pagamos todos los europeos lo que ha roto una irresponsable política de Hamburgo? La tal Cornelia la ha cagado, pero su cagada nos ha dejado “compuestos y sin pepinos”, en vez de dejarla a ella con el culo –sucio- al aire. ¿Cómo es posible que la homóloga de una Consejera de Salud, la responsable de la cosa en la ciudad-estado de Hamburgo, a un impulso personal de actuar ante un brote epidémico, señale a un culpable... que a los pocos momentos se comprueba ajeno al mal, pero deja ya el mal hecho?

A ver: o la sra. Merkel es muy imbécil... o los que no salimos de la imbecilidad, somos el resto. Me explico: se evalúa, inicialmente, una posible pérdida en torno a los 700 millones de euros; la ayuda que se aprueba para ser recibida por el sector hortofrutícola español... ¡y la paga Europa, sólo 210 de ellos! ¡Qué uebos (*el corrector de Word no entiende esta palabra...*) le echan los alemanes a eso de hacer de la necesidad virtud! ¿Podemos imaginar, por un momento, la situación al revés? ¡Pues ejemplos no faltan!

¿Qué hacen ellos? Que aparecen hamburguesas en mal estado, pues una empresa va y asume inmediatamente la responsabilidad..., ¿y ya estamos tranquilos los demás? Hay prisa por “pillar al culpable”: aquí, como en las pelis malas de polis, lo importante es “echar el muerto” a alguien. En cualquier caso, los consumidores estamos vendidos. ¿No deben ser las autoridades sanitarias comunitarias las que han de decidir qué medidas habrá que tomar en cada caso similar a este?

Una vez más creo que se visualiza la necesidad de más Europa. Yo empiezo por proponer algo con lo que seguro que no estaréis de acuerdo, pero que será imprescindible para hacer real ese “más Europa”: la bandera azul con sus estrellas, ondeando en el centro, sí: en el centro, de todas las fachadas institucionales; y el Himno de la Alegría –el oficial de la Unión-, que suene más. Institucionalmente, y no sólo como preámbulo o “postámbulo” en los saraos continentales.

Mientras los poderosos sigan marcando la melodía y los demás seamos simples palmeros, habrá que joderse (sic) con los pepinos.

Fecha: 21/06/11

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL